

ACAD. MARIO ALEJANDRO COPELLO
CENTENARIO DE SU NACIMIENTO
1919 – 2010

Acad. Antonio R. de los Santos
Vicepresidente ANM

Estamos acá reunidos para evocar a tres figuras que han honrado nuestra Academia.

La Academia Nacional de Medicina, más allá de la magnificencia de su edificio, es una Institución viva por la actividad creativa de sus miembros. Ya desde los tiempos de su creación, la Patria naciente le asignó la tarea de investigar, difundir los conocimientos, y controlar la calidad médica dispensada a la comunidad.

Me toca evocar al Dr. Mario Alejandro Copello.

No conocí personalmente al doctor Copello pero no es difícil percibir a la distancia los frutos de sus esfuerzos.

Mario nació el 31 de mayo de 1919 en el poblado de Olivos, provincia de Buenos Aires, donde su familia se había refugiado, huyendo a la epidemia de fiebre amarilla, que mató a su abuelo Vicente en 1872. Su padre, Gerónimo Antonio, comerciante, falleció cuando Mario tenía seis meses, por lo que su madre, Antonia, con esfuerzo y admiración fue la encargada de mantener el hogar y dar formación a sus cinco hijos.

Cursó estudios primarios y secundarios en el Colegio Internacional de Olivos dirigido por don Francisco Chelia.

Copello, ya profesional de méritos reconocidos, recordaba con mucho afecto al profesor Chelia. Chelia era farmacéutico y luego se doctoró en Filosofía y Letras dedicándose a la docencia en Química, Psicología y Lógica.

No es difícil imaginar la influencia de este maestro en la formación intelectual y ética de un joven que no conoció a su padre. He aquí otro hermoso ejemplo del poder de la docencia y la responsabilidad que su ejercicio implica en la formación y en la orientación de jóvenes ansiosos de encontrar paradigmas.

Copello inició en 1936 estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Médicas en la Universidad de Buenos Aires. La Facultad de Farmacia y Bioquímica fue creada recién en 1957. Se graduó en Farmacia y Bioquímica y se doctoró en 1953 con una tesis que fue distinguida con el Premio Facultad de Medicina a la mejor tesis de doctorado.

En lo personal y no menos importante, otra gran obra de ese momento fue la constitución de su hogar. Se casó con Susana Leibele, con quien tuvo tres hijos: Susana, Alejandro y María Fernanda.

Dedicó su vida universitaria y profesional durante cuarenta años a la docencia y a la investigación. En particular, a la Química Analítica vinculada a los medicamentos.

Recibió múltiples distinciones. Fue designado Académico Correspondiente de la Academia de Ciencias de Madrid.

En el Primer Congreso Argentino de Bioquímica, en 1970, se le confirió el premio al Mejor Trabajo Científico. Llegó a ser Profesor Titular, Director del Departamento de Química inorgánica y analítica, de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de Buenos Aires; y Decano de esa casa durante tres años.

En la actividad oficial intervino en diversas acciones regulatorias sobre medicamentos.

En 1947 se desempeñó en la Dirección General de Oficinas Químicas Nacionales y entre 1982 y 1984 fue Director del Instituto Nacional de Farmacología y Bromatología que dependía del Ministerio de Salud Pública. Institutos precedentes a la Administración Nacional de Medicamentos y Tecnología, nuestra actual ANMAT.

En julio de 2002 publicó un artículo sobre medicamentos genéricos que a pesar del lapso transcurrido desde entonces, tiene absoluta vigencia actual.

En septiembre de 1984 el Plenario de la Academia Nacional de Medicina lo designó para ocupar el Sitial 16, coincidiendo por azar del destino, con el lugar que en un comienzo, en 1822 correspondió a su admirado Bernardino Rivadavia.

Y en la Academia se destacó como gestor en distintas funciones de las numerosas propuestas de las que hoy gozamos; en las que aplicó sus conocimientos profesionales y su experiencia administrativa. Fue tesorero en el bienio 1992-1994, Secretario General entre 94 y 98, y Presidente de la Comisión de Presupuesto y Preadjudicaciones.

Honró a sus padres y a la familia que construyó. Respetó a sus maestros y a sus alumnos. Hizo de la amistad un culto. Fue valorado y querido por quienes lo tuvieron como compañero del camino con quien compartieron distintas tareas en distintos ámbitos.

El doctor Mario Alejandro Copello nos dejó el 1 de mayo de 2010.